

TAL VEZ MAÑANA

Miguel Rojas.

He querido escribir sobre el pasado del futuro, una dimensión espiritual superior, lo que viene, lo que se siente que trae un trabajo continuado, epopeya y canto de un ideal, de un conjunto de valores, de una cultura.

Día con día nos hacemos cargo de nuestros enredos, nos acostumbramos a administrar nuestra creatividad; pintando nuestro pueblo nos damos cuenta de la bella metáfora que juega a grabar el trazo del alma humana, y es que conocer a un hombre es acercarnos a los demás, conocer a un pueblo es acercarnos a otros en lo más íntimo de la naturaleza que nos mueve a unos y a otros.

Artesanos y artistas de nuestro teatro, cada vez nos metemos más y más a los más recónditos secretos del teatro, conocemos y dominamos sus leyes, su producción, su mercado, su estética, su escándalo.

Aprendemos estudiando y observando de otros, que nos miran de paso con desprecio, que no somos inferiores, que tenemos principios, inteligencia y razones por los que vale la pena luchar y darle nuestros signos de representación.

El fondo y la forma, el contenido y la imagen se nos abren a partir de nuestras pinceladas. Empezamos a valer por nuestra cosmogonía estética.

Ya Hegel, el gran filósofo de arte, lo ha señalado en algunos fundamentos clarificadores para la Estética, y ahora lo recordamos para que la lucidez muestre la huella firme de la divina locura de la creación.

"Como quiera que el arte revela a la conciencia humana los intereses más elevados del espíritu, es evidente que el objeto de esas representaciones no puede ser abandonado a los principios de una imaginación loca y desordenada. El arte está rigurosamente determinado por esas ideas que interesan a nuestra inteligencia y por las leyes de su desarrollo, por más que sea por otra parte inagotable la variedad de formas bajo las cuales pueda presentarse. Ni siquiera estas formas son arbitrarias; que no es propia cualquier forma para expresar cualquier idea".

Desordenados, pueblerinos y modestos a la hora de proyectarnos fuera del país, timidez que nos perjudica y devalúa, no hemos logrado cuajar una política que nos caracterice en nuestra personalidad trascendente y a partir de nuestras habilidades mostradas en objetos artísticos, sentir el goce de que el arte no tiene tiempo ni fronteras, es de siempre, en sus manifestaciones superiores, pero es nuestro por nuestras obras y por ellas se nos reconoce y respeta.

Cuando uno revisa el panorama mundial del teatro se da cuenta que en Costa Rica ya empezamos a tener una fuerza que crece, no hechos aislados, sino una necesidad de expresión singular que nos identifique.

Y no es que seamos importantes en el concierto de las naciones, las limitaciones son muchas, infranqueables a veces, y el proceso hacia el desarrollo total que pudiéramos lograr es lento.

El teatro, en su dualidad complementaria e invisible de texto dramático y puesta en escena, ha venido consolidándose a tal punto, que ya podemos iniciar el conteo de dramaturgia nacional de manera significativa y emparejarla también con el nivel mostrado en infinidad de excelentes montajes.

¿Por qué nosotros no explotamos esa cantera de cultura que es el teatro y la usamos nacional e internacionalmente, no solo para amarrar aquello importante que se nos mira, sino lo mejor que constantemente moldeamos con nuestro sudor de trabajo en la realización estética superior?

Ya tenemos suficiente material para que iniciemos la cuenta de nuestras acciones. Contamos, tenemos excelentes investigadores a los que debemos estimular y casi que obligar al estudio de nuestro desarrollo dramático, a nuestro pasado del futuro.

Escribimos, criticarnos, asumirnos, transformarnos es una tarea dichosa de rigurosidad y elevación que debemos propiciar. Para reclamar ese pedacito de mundo del que formamos parte necesitamos una carta ordenada de presentación.

Tal vez mañana, entre conocimiento, experiencia y dominio, ideas y realizaciones audaces, organizados tomándonos desde nuestra raíz, nuestro genio teatral sea una propuesta válida para el hombre solitario que supera las ideologías y las fronteras, más allá de los colores políticos, de las mentiras de los políticos, de los vividores de la política.

Mañana, puede ser, una vez hasta el infinito pasado de futuro, nuestro teatro habrá contribuido a construir con luminosidad el devenir de la conciencia humana, así como una pequeña semilla guarda el potencial de vida de un bosque.

